

a la victoria

DE la Cruzada de la Esperanza pasamos a la Cruzada de la Victoria. La primera recorrió el país abriendo rumbos; la última, confirmando la mayoritaria decisión popular. Habrá cambios esenciales en el Uruguay: de estructuras económicas, de relaciones internacionales, de ordenamiento social, de régimen institucional, de estilo de vida. La confirmación definitiva de que estamos en el umbral del nuevo tiempo, la dio Montevideo en la noche del miércoles. El pueblo unido y decidido demostró al país la magnitud de su poder. Cualquiera que sea el resultado electoral, ese hecho queda en pie. Ningún gobierno, ningún programa, ninguna acción política de relevancia serán posibles ya, sin la participación popular; y, por consiguiente, sin su apoyo.

Lo que ocurrió en Montevideo se había expresado ya, a sus respectivas escalas, en todo el país. Las provocaciones y atentados de los primeros días obtuvieron la merecida respuesta, que se extendió como un clamor de protesta y de esperanza, sobre el territorio nacional. Las ciudades y los núcleos poblados fueron sacudidos por ese clamor. Es el pueblo que afirma su fe en el Frente Amplio, en sus líderes, y en su propia decisión de tomar el poder. Es lo que nadie puede acallar y, mucho menos, negar.

Los uruguayos, hechos en los moldes de una vida cívica sujeta a normas, a plazos, a formalidades jurídicas e institucionales, encontramos dificultades para comprender el dinamismo y la aceleración propios de los actuales procesos de cambio. No hubiéramos dado crédito nunca, por la vía de la especulación racional, a la viabilidad del momento que estamos viviendo. Porque hasta ayer, aun a los más audaces, parecía imposible que en menos de un año pudiera organizarse una fuerza cívica, opuesta a las corrientes tradicionales, capaz de disputar frente a éstas, de igual a igual, el triunfo electoral. Una irracionalidad sorda y ciega, mantenida en buena parte por un sistema de información mendaz y torpe —que es capaz de ignorar públicamente la más grande manifestación política que ha conocido el país—, tapa todavía los ojos y los oídos de algunos que, además, no quieren ver ni oír. No es espíritu conservador, ni resistencia al cambio, expresados en una negación. Es algo más hondo, más medular, que tiene que ver con una irracionalidad cavernaria. Negar

desconocer lo que representa hoy el Frente Amplio en la escena nacional, es caer fuera de los más tolerables límites de la cordura para entrar de lleno en la alienación. Por lo mismo quienes así proceden están irremisiblemente condenados.

En nuestra militancia política los uruguayos hemos sido extremadamente conservadores. Nacer blanco o colorado y morir blanco o colorado, fue por un siglo el único modo de participación en el campo de las relaciones cívicas. Estas eran posibles sólo a través de los cauces trazados. Desbordarlos significaba caer en la condenación definitiva. Actuar fuera de las líneas que marcaba "la tradición" eran el raquitismo político y la enajenación intelectual.

La folclórica combinación a que asistimos, de una "democracia representativa y hereditaria" —cien años largos del bisabuelo al bisnieto— es la expresión más acabada de este sistema cuya filosofía es bastante similar a la del Gatopardo.

Pero los tiempos y los ritmos han cambiado y eso lo comprenden, mejor que nosotros, los jóvenes. La continuidad histórica marcha a saltos. En la selva amazónica, en una comunidad indígena tan primitiva que no ha sobrepasado la época de la piedra pulida, quien esto escribe encontró, entre los utensilios usuales, un hacha de piedra y, junto a ella, dos pilas de linterna. Hasta el neolítico y la era electrónica coexisten simultáneamente en este actual, vertiginoso y agresivo andar del tiempo.

Tal vez el desajuste generacional que tanta desazón provoca en unos y tanta rebeldía en otros, se deba a esta arritmia que rige en los procesos de cambio. Pero el horno no está para bollos, ni para ensayar interpretaciones más o menos conceptuales. El hecho es que en menos de un año el pueblo ha despertado, ha tomado conciencia de su fuerza y de su poder, ha tumbado mitos, ha disipado fantasmas y ha entrado en escena llevándolo todo por delante. Del pasado, ha hecho suyas las mejores tradiciones. Del presente, ha tomado plena conciencia de lo que se juega en esta coyuntura

No es de extrañar, por consiguiente, que a su paso retumben las cavernas. Y las piedras intentan lapidar a los heraldos del nuevo tiempo. Son "los foráneos", dicen, y no comprenden que es el pueblo uruguayo que se ha puesto en marcha y que, como nunca había ocurrido en el país, canta y baila con la alegría de su contagiosa salud. Son "el comunismo", y se aferran a su estúpida calificación, tratando de asustar con ella a la gente de pueblo que se ha rebelado contra un régimen y un sistema de desigualdad y privilegio. Son "la amenaza totalitaria" —repite—. "Así empezó el fascismo y el nazismo. Así empezaron los campos de concentración", previno en la noche del lunes ese hombrecito que visita cuarteles, alienta a la JUP y crea la cárcel de Punta de Rieles. Y pretenden hacer creer que los promotores de la represión, la provocación, la violencia y el asesinato, han sido las gentes de pueblo y no el régimen,

con sus "medidas de seguridad", su aparato policial y su agresión constante a los más elementales derechos de los ciudadanos.

El pueblo ha dado su respuesta en la calle. La ratificará pasado mañana en las urnas. Pese a la violencia de su irrupción, ha optado por la vía legal de las elecciones para disputar el poder. Lo ha hecho consciente de las trampas legales y mafiosas que le han tendido y le tenderán sus enemigos. Unido y solidario en torno al Frente Amplio, confluirá desde distintos rumbos a la triunfal marcha común. Demócratas cristianos, comunistas, socialistas, colorados, blancos e independientes, aportarán sus votos en la definitiva instancia electoral. El poder del pueblo, que ya es un hecho, logrará el domingo su consagración.

La razón fundamental que dio origen a este semanario y a los intentos que lo precedieron: crear una conciencia popular antimperialista y antioligárquica que abra los rumbos hacia las transformaciones sustanciales que el país reclama y que permita, a todos los niveles, la participación popular para lograrlas, está a punto de cristalizar. Dos días más y el triunfo del Frente Amplio abrirá la etapa de nuestra segunda emancipación.

ELECCIONES "LIBRES"

• Gutemberg Charquero, prestigioso periodista, profesor de Enseñanza Secundaria y ex-dirigente de la Asociación de la Prensa, fue detenido el martes en su domicilio, sin que se explicaran los motivos del procedimiento. Como sucede en el régimen actual, hasta sus familiares deben atenerse a informaciones extraoficiales: según una versión, Charquero estaría "demorado, en averiguación", en la Dirección de Información e Inteligencia; según otra, se encontraría internado en un cuartel. La Asociación de la Prensa ha enviado un telegrama al ministro del Interior, reclamando la libertad del periodista detenido.

A pocas horas de la elección, el Ejecutivo se empeña en la arbitrariedad. Tendrá su respuesta.

• Aníbal Gómez del Valle, de 36 años de edad (27 de residencia en Uruguay), con librería en

Colonia entre Gaboto y Magallanes, acaba de ser deportado por el gobierno. Hace doce días, agentes policiales realizaron un allanamiento en su comercio. Encontraron dos ejemplares de "Diario del cuartel", el libro de poemas de Carlos María Gutiérrez. Gómez del Valle fue detenido durante veintidós horas, e interrogado.

Poco después de recuperar su libertad, Gómez del Valle fue detenido nuevamente. Y la policía le informó entonces que, por resolución del 19 de noviembre, el Poder Ejecutivo ordenaba su expulsión del país. Y poco después lo desterró, en avión, a Buenos Aires, permitiéndole solamente hablar dos minutos con su esposa, en el aeropuerto. A la extensa lista de presos en cuarteles y exiliados, el gobierno agrega —a tres días de los comicios— esta insólita e injustificada deportación.